

Tejiendo relatos, ilustrando mundos

SELECCIÓN DE CUENTOS E ILUSTRACIONES DE JÓVENES
ESCRITORES E ILUSTRADORES DE UNIMINUTO



Tejiendo relatos, ilustrando mundos

SELECCIÓN DE CUENTOS E ILUSTRACIONES DE JÓVENES
ESCRITORES E ILUSTRADORES DE UNIMINUTO

Rector General Sistema Universitario UNIMINUTO
P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica
Stéphanie Lavaux

Directora de Docencia
Karen Ulloa Figueredo

Subdirectora de Docencia
Yadira Sánchez Velandia

Coordinador Especialista Docencia
Jair Darío León Angarita

Gestor de aprendizaje Competencia Comunicativa en Español
Miguel Ángel García Pascua

Diagramador
Jair Darío León Angarita

Compilador
Miguel Ángel García Pascua

Ilustrador de portada
Andrés Felipe Valek Estrada

*Tejiendo relatos, ilustrando mundos
Selección de cuentos e ilustraciones de jóvenes
escritores e ilustradores de UNIMINUTO*

Jurados del Concurso de Cuento

Carlos Hernando Salgado
Claudia Patricia Urbina Hernández
Gincy Zárate Mendivelso
Ginna Fiorella Velandia López
Jenny Ofelia Grillo Naranjo
Jhon Jairo Rodríguez Pérez
Jonathan Caicedo Girón
Juan Camilo Argüello Argüello
Julia Margoth Acosta Leal
Luis Ignacio Rojas
Nadya Johana Forero Dicelis
Natalia Montejo Vélez
Nury María Mercedes Mora Bustos
Pablo José Guerrero Cadavid
Rubén Rafael Cardona Sánchez
Sandra Patricia Rodríguez Medina
William Orlando Rincón
Yadira Sánchez Velandia

Jurados del Concurso de Ilustración

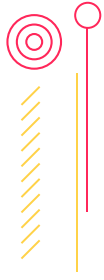
Eric Robinson Méndez López
Hernán Hel Huertas Olaya
Javier Alberto Barreto Güiza
Jhon Fredy Umaña Echeverri
Jonnathan Blake Pinto Caviedes
Jorge Aníbal Beltrán Vega
Juan Mauricio Villalba Rodríguez
Omar Enrique Giedelmann Reyes

© 2025 Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International
(CC BY-NC-ND 4.0)





Presentación

La palabra y la imagen han sido lenguajes universales capaces de tender puentes entre mundos, iluminar emociones y transformar la realidad del ser humano. Un cuento puede abrir una puerta a la memoria, al misterio o a la esperanza, y una ilustración puede capturar en un instante la esencia de una historia para darle nuevos significados. Este libro, fruto del **Primer Concurso de Cuento Corto “Confeccionando historias”** y del **Primer Concurso de Ilustración “Dibujando historias”**, es testimonio de la creatividad, la sensibilidad y la imaginación de nuestros estudiantes.

La convocatoria a estos concursos fue una invitación abierta a soñar, narrar y representar. Estudiantes de diversos programas del Sistema UNIMINUTO respondieron con entusiasmo, regalándonos relatos e imágenes que reflejan la riqueza de sus voces y miradas. El resultado es una obra colectiva que reúne estilos y perspectivas, y en la que cada página se convierte en un espacio de encuentro y diálogo.

Los cuentos reunidos en estas páginas abordan temas tan diversos como universales. Se encuentran relatos sobre la familia, el duelo y la memoria; historias que exploran la diferencia, la identidad y la autoaceptación; textos que denuncian el dolor y la violencia; narraciones que nos sumergen en el misterio y la reflexión existencial; y relatos que celebran la resiliencia, la esperanza y la magia cotidiana. Cada cuento, aunque breve, abre preguntas profundas sobre la condición humana, el amor, la pérdida, la diferencia y la superación.

Las ilustraciones que acompañan estos relatos no son simples adornos: son interpretaciones visuales que dialogan con el texto, lo resignifican y lo enriquecen. Los estudiantes ilustradores han sabido captar la esencia de cada historia y, a través de su arte, nos invitan a mirar más allá de las palabras, a descubrir nuevos matices y emociones. El encuentro entre texto e imagen convierte este libro en una experiencia sensorial y reflexiva, donde la lectura se vuelve también contemplación.

Este libro es, ante todo, un encuentro de voces que hallaron en la escritura y la imagen la manera de expresar sus ideas. Cada cuento e ilustración son el resultado de la valentía de compartir y la generosidad de mostrar el mundo interior de sus autores.



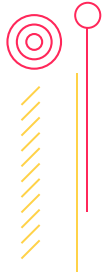
Espacios como estos concursos son fundamentales en la vida universitaria: promueven la expresión, el pensamiento crítico y la empatía, y recuerdan que la cultura es un tejido colectivo.

Invitamos a los lectores a sumergirse en estas páginas con la mente abierta y el corazón dispuesto. Que cada historia e imagen sean una oportunidad para sorprenderse, conmoverse y reconocerse en las experiencias de otros. Más allá de los premios, todos los participantes son ganadores por atreverse a narrar y a dibujar sus historias, por contribuir a este mosaico de voces e imágenes.

Que este libro sea, entonces, un testimonio de la sensibilidad y el compromiso de los jóvenes talentos que hacen parte de nuestra institución. Agradecemos profundamente a quienes participaron, a los jurados, a los organizadores y, por supuesto, a los lectores que hoy abren estas páginas. Que la palabra y la imagen sigan encontrándose, inspirándonos y acompañándonos siempre.

Centro de Apoyo a la Experiencia de Aprendizaje - CaEx





Índice

El adiós que trasciende	09
Autor del cuento Brian Alexander Díaz Chavarro	
Autora de la ilustración María Lucía Duque Villarreal	
Diferentes y únicos	13
Autora del cuento Luna Valentina Tirado Guerrero	
Autor de la ilustración Andrés Felipe Valek Estrada	
El hombre olvidadizo	17
Autora del cuento Laura Sofía Hernández Roncancio	
Autor de la ilustración Julián Leonardo García Suárez	
Son las doce	21
Autora del cuento Camila Vivas Garibello	
Autora de la ilustración Daniela Rodríguez Oliveros	
Dabria en la montaña	25
Autora del cuento Valeria Fernanda Caviedes Vásquez	
Autor de la ilustración Cristian Rodríguez Castro	
El lobo en mi casa	29
Autor del cuento Stiven Pardo Marín	
Autora de la ilustración María Lucía Duque Villarreal	
La espera infinita	33
Autor del cuento Cristian Alejandro Osorio Osorio	
Autora de la ilustración Daniela Parra Zorrillo	



La maldición de mamá Telma	37
Autora del cuento Laura Celmira Gómez Villarreal	
Autora de la ilustración María Camila García Palacios	
El despertar de Sócrates	42
Autor del cuento Kevin Adrián Jaramillo García	
Autora de la ilustración Julieth Carolina Amaya Portes	
¡Aprende!	46
Autor del cuento Rodrigo Abril Calderón	
Autora de la ilustración Erika Yizeth Colmenares Osorio	
El sol se ocultaba a cualquier hora del día	50
Autora del cuento Zuly Gineth Melo Lerma	
Autora de la ilustración Angélica Tatiana González Buitrago	
La peluquería de doña Martica	54
Autor del cuento Juan Carlos Gómez Becerra	
Autor de la ilustración Oscar Burbano Erazo	
A las orillas del Néguv	58
Autor del cuento José Gregorio Navas Colina	
Autor de la ilustración Luis Eduardo Jaimes Suárez	
Roma	62
Autor del cuento Jairo Andrés Ariza Salazar	
Autora de la ilustración Angie Jasbleidy Fajardo Valbuena	
Siempre sueña	66
Autora del cuento Angie Nataly Guerrero Ponce	
Autor de la ilustración Cristian Alexander Ritacuba Castillo	
La muerte mental de un crónico asintomático	70
Autor del cuento Miguel Ángel Rayo Romero	





01

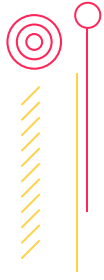
Autor del cuento

Brian Alexander Díaz Chavarro



Egresado de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de UNIMINUTO, Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionado por el fútbol, la literatura y la escritura de cuentos, también disfruta explorando las diferentes culturas del mundo a través de sus costumbres y formas de vida.





El adiós que trasciende

Agarré el llavero, la chaqueta y una carta que había escrito mi abuelita. No más. Por poco y dejaba la puerta de mi casa abierta. El nerviosismo nublaba mi mente y sentía cómo mis piernas se volvían pesadas, cargadas con el peso de la angustia que me invadía. Corrí lo que más pude hacia el carro, sabía que había suficiente gasolina para llegar a Chiquinquirá. Grité demasiado fuerte para que el guardia de seguridad abriera la puerta lo más rápido posible. La verdad es que no utilicé las mejores palabras, pues en ese instante no me importaba nada, aceleré a toda velocidad.

Llegué con las últimas gotas de gasolina, tal como lo había pensado, a la única estación para recargar. Mientras llenaba el tanque, leí la carta que llevaba en el bolsillo de mi camisa. Sí, estaba bien guardada en la zona izquierda de mi pecho, cerca de mi corazón. Me sequé las lágrimas con la manga y continué conduciendo, no existía el cansancio y tampoco sentía hambre, seguí rumbo a Bucaramanga con tal de ver a mi abuelita con vida antes de que fuera tarde.

Mi frío cuerpo yace en el cálido río del Cañón del Chicamocha; he muerto a temprana edad, no pude evitar caer al abismo. En esa trayectoria, vi de frente a la muerte y en cuestión de segundos recordé los momentos más hermosos, momentos que viví con la nonita Carmen. Luego del impacto, con mis órganos reventados y el cráneo destruido, agonizando, me arrepentí, porque pude haber evitado este atroz sufrimiento a mi familia. Aunque la velocidad me permitió, finalmente, ver a mi abuelita a tiempo, pero en otro plano espiritual.





01

Autora de la ilustración

María Lucía Duque Villarreal



Egresada de la Tecnología en Comunicación Gráfica de UNIMINUTO, Rectoría Oriente. Apasionada por la ilustración, ha dedicado su formación a explorar nuevas formas de comunicación visual, combinando diversas técnicas para plasmar su creatividad. Su trabajo se distingue por el uso de colores vibrantes, la representación de escenas cargadas de emoción y la construcción de entornos fantasiosos que invitan a la introspección y el autoconocimiento.







02

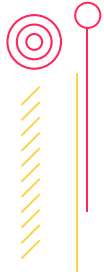
Autora del cuento

Luna Valentina Tirado Guerrero



Estudiante de Trabajo Social en la Rectoría Oriente. Encuentra en la escritura una forma de reflexionar sobre la realidad, expresar ideas y conectar con los demás.





Diferentes y únicos

Dentro de un bello jardín, alejado de todas las hermosas flores con característicos colores, se encontraba un cactus, era el único dentro del jardín. Todas las flores lo miraban de manera extraña al ser tan diferente, era aún pequeño y simple, no tenía pétalos, por el contrario, tenía pequeñas espinas que habían lastimado al jardinero muchas veces al intentar sostenerlo.

El pequeño cactus creció acostumbrado a la poca compañía, siempre se sentía excluido de las demás flores por no tener lo mismo que ellas y se sentía triste cada vez que alguien se lastimaba con sus espinas. Él deseaba ser como las demás y que lo vieran con una sonrisa como lo hacían las personas al ver el hermoso color de las flores.

Pero en la primavera, esa soledad en la que habitaba se vio interrumpida por la llegada de un diente de león que, debido al reducido espacio del jardín, fue puesto junto al cactus. Él no dejaba de ver cómo el diente de león era tan diferente a las flores; no tenía pétalos comunes y parecía muy a gusto con eso. Así que un día le preguntó:

- ¿No te importa ser diferente? Eres muy... débil. Con un solo soplo del viento desapareces.

- ¿Qué tiene de malo ser diferente? Cuando mis semillas vuelan y son llevadas por el viento conozco muchos lugares, a diferencia de las otras flores, no me quedo plantado en un mismo sitio para siempre.

Las palabras del diente de león hicieron pensar al cactus y replantearse la visión que tenía de él mismo. Tal vez ser diferente no era tan malo, él podía protegerse de amenazas con sus espinas y el calor no le afectaba tanto como a otras flores. Con el paso de los meses, el cactus y el diente de león se hicieron amigos, pero sucedió algo inesperado, una flor comenzó a brotar del cactus. Sin entender lo que sucedía el diente de león, le dijo.

- Cuando aprecias lo que tienes, comienzas a florecer.



02

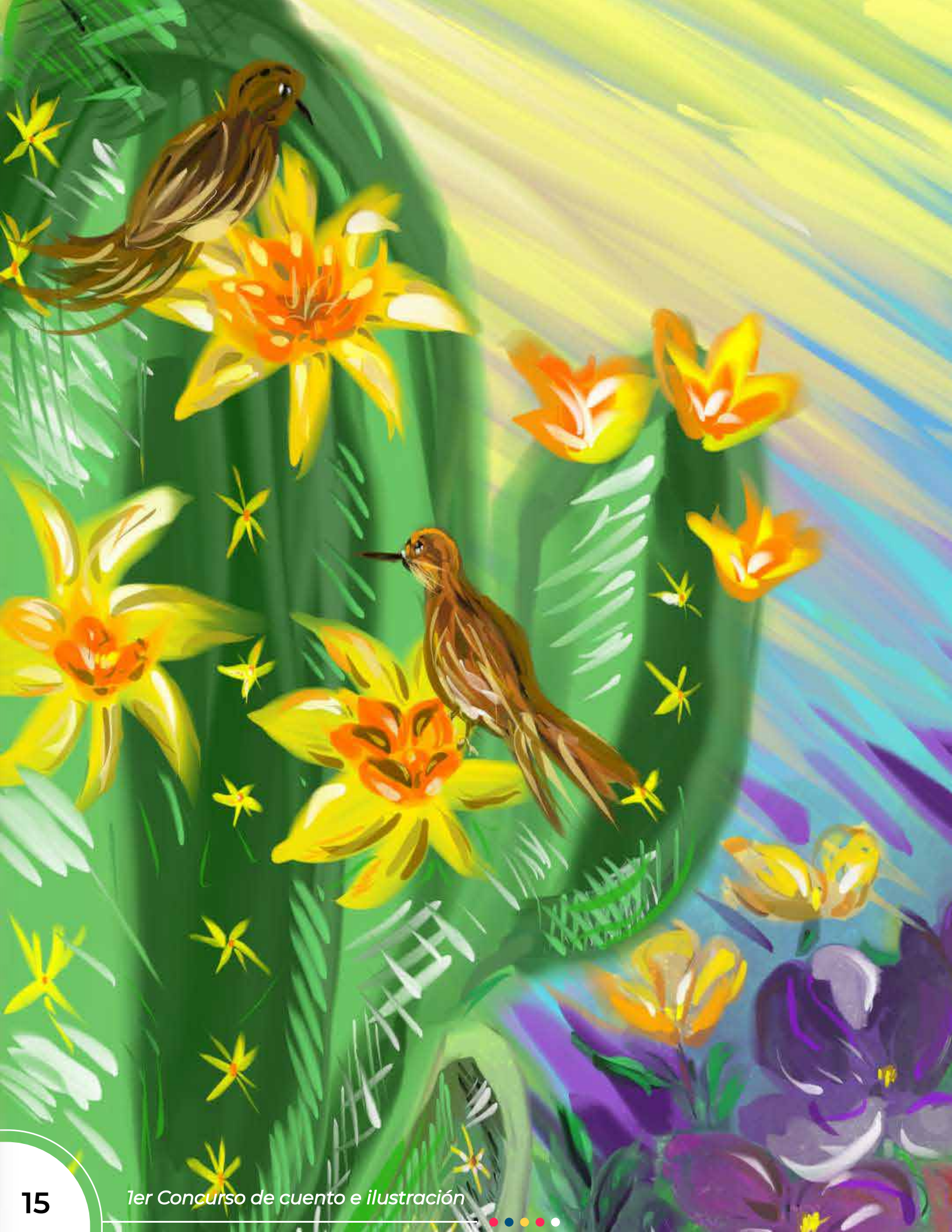
Autor de la ilustración

Andrés Felipe Valek Estrada



Ingeniero aeronáutico y egresado de la Especialización en Gerencia de Proyectos de UNIMINUTO, Rectoría Virtual. Apasionado por el arte, en su tiempo libre se dedica a la pintura y el dibujo artístico, explorando diversas técnicas de manera autodidacta. Su creatividad y precisión se reflejan tanto en su profesión como en su expresión artística.







03

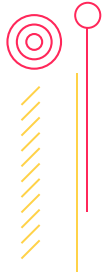
Autora del cuento

Laura Sofía Hernández Roncancio



Desde muy joven se sintió atraída por el mundo de las letras, desarrollando una pasión por la lectura, la escritura y el arte como medios para explorar cuestiones humanas como el sentido de la vida, lo absurdo y el amor, entre otros temas que ocupan sus reflexiones. Actualmente, estudia Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, donde ha encontrado un espacio de paz y crecimiento. Su mayor deseo es aportar valor y significado a la sociedad a través de la literatura y la educación.





El hombre olvidadizo

En una tarde cualquiera, Francisco, un hombre de 57 años con un bigote negro y tan espeso como el Amazonas, regresaba de su trabajo de electricista en transporte público. Le dolía un poco la cabeza, así que cerró los ojos y, como si tuviera una alarma incorporada en su cuerpo, los volvió a abrir justo cuando tenía que bajarse. Caminó hacia su casa, una esquinera con puertas blancas carcomidas por el óxido. Sacó las llaves del bolsillo izquierdo de sus jeans de mezclilla y abrió la puerta.

Entró en silencio, pero un olor fortísimo penetró por su nariz. Era asqueroso. "¿Qué será? ¿Las cañerías? ¿El baño? Sí, tal vez sea el baño", consintió. Rápidamente se acostumbró al fétido olor, ya que quería concentrarse en sorprender a Martha, su esposa, quien seguramente estaba cocinando. Atravesó la sala, el baño y llegó a la cocina, pero ella no estaba allí. Decidió subir las escaleras y en cada escalón el silencio se volvía cada vez más inquietante. "¿Estará dormida?", se preguntó. "Qué raro, ella no duerme por las tardes", pensaba mientras subía. Una vez en el segundo piso, se dirigió a su habitación, la de los dos. La puerta estaba entreabierta, así que la empujó con delicadeza, algo difícil de lograr para un hombre tosco como él. Martha no estaba allí, ni tampoco en la otra habitación desocupada. "¿Habrán salido a comprar algo para la comida? ¿Estará donde la costurera entrometida? Martha, ¿dónde estás?", se repetía una y otra vez.

Luego, dio unos pasos y se encontró frente a la ventana que daba a la calle. De pronto, su mente se quedó en blanco. "¿Dónde estoy?", se preguntaba, moviendo la cabeza de un lado a otro. Estaba desorientado y no entendía lo que pasaba. Parpadeó algunas veces más y, como si su mente se hubiese reiniciado, recordó que Martha estaba muerta, que él la había asesinado y que el cadáver yacía en el baño del piso de abajo. "Tengo que huir", pensó antes de caer desmayado por el golpe que recibió en la cabeza.



03

Autor de la ilustración

Julián Leonardo García Suárez



Cursó Tecnología en Comunicación Gráfica en UNIMINUTO, donde fortaleció sus habilidades creativas y técnicas. Actualmente, está en proceso de culminar la carrera de Comunicación Visual en la misma institución, consolidándose en el ámbito gráfico y visual.







04

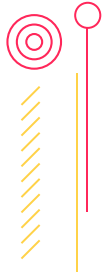
Autora del cuento

Camila Vivas Garibello



Estudiante de Comunicación Social - Periodismo de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Le apasiona la escritura, especialmente aquella que explora las emociones, el paso del tiempo y la libertad. A través de sus relatos busca capturar momentos suspendidos y darles alas, como mariposas que invitan a volar más allá de los límites.





Son las doce

Estábamos atrapados en el tiempo. Mientras yo intentaba romper las agujas que marcaban las doce, vi cómo él seguía soltando mariposas de sus manos.

Pensaba: si el tiempo se acaba, estaremos aquí para siempre, pero en realidad tendrá que llegar el momento en que yo también sea una mariposa, que él me suelte y pueda volar, volar hacia el reloj y romper las agujas que marcan cinco para las doce.



04

Autora de la ilustración Daniela Rodríguez Oliveros



Es estudiante del programa de Comunicación Visual donde sigue su pasión por el arte y la creatividad. Apasionada por la ilustración y el dibujo, explora constantemente nuevas formas de expresar su talento y su visión del mundo a través del diseño y el arte visual. Su interés por la creatividad la motiva a perfeccionar sus habilidades y a experimentar con distintas técnicas artísticas.







05

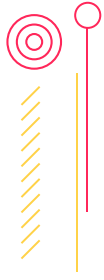
Autora del cuento

Valeria Fernanda Caviedes Vásquez



Es estudiante de Psicología de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá y actualmente cursa el último semestre. Para ella, escribir es una forma de transformar pensamientos y emociones en algo tangible. A través de la escritura cierra ciclos, explora ideas y conecta con los demás mediante las palabras. Cada historia que crea es una parte de sí misma que deja en quienes la leen. Más que un pasatiempo, la escritura es su pasión, una que desea compartir con más personas cada día.





Dabria en la montaña

Trasmoz es un pueblo hermoso, con poca gente e historias bastante cuestionables de todos los que allí habitan. Curiosamente, a la única que se juzga es a Dabria, a quien señalan como “la bruja” que vive en la punta de la montaña junto a su gato Thanatos. Dabria para todos es una mujer malvada y poderosa. Hay quienes dicen haberla visto y presumen que su crueldad es tanta como su belleza, pues es alta, delgada, de tez blanca, cabello rubio brillante como el sol, unos ojos tan azules como el mar y labios rojos como cerezas.

Todos los que se atreven a cruzar el bosque en su búsqueda han fallecido, excepto tres hombres: Marco, un joven que luego de pasar 3 días desaparecido fue hallado sin piernas y en un estado de shock permanente; Raúl, quien vivía con su esposa, se dirigía borracho a su casa después de una fiesta del pueblo, sin contar con que se desviaría. Fue encontrado arrodillado, sin brazos, repitiendo el nombre de Dabria sin parar y, por último, Jacobo, un hombre viejo que vivía en soledad, nunca desapareció, pero fue encontrado amordazado fuera de su casa, completamente desnudo, con la espalda llena de latigazos y su boca completamente cosida.

El temor hacia Dabria cada vez era mayor, al punto en el que estaban buscando cómo contraatacar. Hasta que un día, múltiples denuncias azotaron al pueblo y muchas verdades salieron a la luz. Se reveló que Marco había abusado de la hija del panadero, Raúl golpeaba a su esposa hasta el cansancio todos los días y Jacobo atraía niños a su cabaña a los que sin piedad torturaba y acosaba. Fue allí donde surgieron las verdaderas preguntas y entendieron que la historia de Dabria no solo estaba incompleta, sino también estaba siendo mal contada.



05

Autor de la ilustración

Cristian Rodríguez Castro



San Luis, Tolima, 1999. Actualmente, es estudiante de Realización Audiovisual en la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá.





06

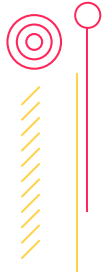


Autor del cuento Stiven Pardo Marín



Es estudiante del programa de Administración de Empresas de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionado por el conocimiento y la creatividad, posee un espíritu wanderlust que lo impulsa a explorar nuevas ideas y experiencias. Disfruta ampliando su perspectiva y enriqueciendo tanto su desarrollo personal como profesional.





El lobo en mi casa

Cuando vivía en una vereda en Granada, mi casa era un lugar perfecto. Disfrutaba de la belleza y tranquilidad que emanaba el cielo azul, pero poco a poco, esos días dejaron de ser tranquilos y llenos de color para convertirse en días grises y dolorosos.

Cada vez que me quedo solo, me escondo porque me da miedo que el lobo me encuentre. A pesar de todos mis esfuerzos, siempre logra encontrarme para asustarme y hacerme daño. Su olor a cigarrillo se percibe en todo el cuarto, y puedo sentir su mirada profunda, llena de malas intenciones que perturba mi cuerpo.

Grito y la desesperación me consume, pero el lobo me silencia y me toca con sus garras largas, gordas, peludas y asquerosas. No sé por qué nadie me cree cuando les cuento que en mi casa hay un lobo que me hace daño.

Hoy cumpla nueve años y el lobo sigue atormentándome. Le he dado varios nombres: el lobo, el monstruo, el oso, el ogro, entre otros, pero a él le gusta que yo lo llame papá.



06

Autora de la ilustración

María Lucía Duque Villarreal



Egresada de la Tecnología en Comunicación Gráfica de UNIMINUTO, Rectoría Oriente. Apasionada por la ilustración, ha dedicado su formación a explorar nuevas formas de comunicación visual, combinando diversas técnicas para plasmar su creatividad. Su trabajo se distingue por el uso de colores vibrantes, la representación de escenas cargadas de emoción y la construcción de entornos fantasiosos que invitan a la introspección y el autoconocimiento.







07

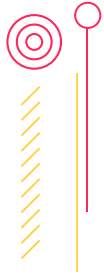
Autor del cuento

Cristian Alejandro Osorio Osorio



Estudiante de Contaduría Pública de la Rectoría Centro Occidente. A través de la escritura, le gusta explorar las emociones profundas, la memoria y las ausencias. Sus relatos reflejan la espera, el amor incondicional y esos vínculos que, aunque el tiempo pase, nunca se rompen.





La espera infinita

Una madrugada como cualquier otra, tomó su viejo bastón y levantó su cuerpo de la vieja cama donde se encontraba, escogió sus mejores fachas y se dispuso a esperar a esa persona, a la que con tanto anhelo hace tiempo esperaba, sentada frente a la calle.

El mismo auto, la misma calle y una sola esperanza por ver a esa persona con tantas ansias. Solo pensaba en el momento en el que él cruzara esa puerta para abrazarlo y besarlo, como cuando lo hacía de niño. Los minutos se hacían horas y las horas una eternidad. Su corazón desesperado recordaba esos momentos de felicidad: sus primeros pasos, su primera palabra, la primera discusión y, por qué no, su primer amor.

Las lágrimas caían por su arrugada cara, cada una de ellas llevaba consigo una esperanza y un recuerdo. Sufriendo observaba cómo el atardecer le decía que no era necesario esperar más, pues él ya no vendría. Con los ojos llenos de lágrimas tomó su bastón, se levantó de la silla y con mucha cautela se dirigió a su cuarto donde se dispuso a dormir.

Al día siguiente, una mañana más apresurada que las demás, ella tomó su bastón y, sin ningún tipo de arreglo, se dirigió hacia la silla donde todos los días se sentaba a esperarlo. Como un día cualquiera la tarde llegó, pero esta vez no dejaría que el atardecer le diera otra decepción más, entre una voz muy suave se logró entender que dijo:

-Te esperé todo este tiempo y no llegaste, ya es hora de que me visites.

Se levantó de la vieja silla, la miró y el llanto no se dio a esperar. Con sus ojos aguados miró por última vez la calle que fue testigo de tanto tiempo de espera y tanto llanto derramado. Apretó su bastón como si fuese la última vez que lo fuera a tener entre sus delicadas manos, secó sus lágrimas y se dirigió a su cuarto, sentada en el borde de la cama abrió su nochero, tomó un frasco de pastillas y lo abrió. Cada pastilla para ella representaba un día más de espera, un día más de sufrimiento. Cuando finalmente terminó se acostó en la vieja cama y dijo:

-Ya te he mandado la invitación, espero que vengas.

Cerró sus ojos y quedó profundamente dormida. Efectivamente su plan no falló, su hijo sí la visitó, pero esta vez fue para llevarla al cementerio.



07

Autora de la ilustración **Daniela Parra Zorrillo**



Tiene 22 años y está próxima a graduarse como Comunicadora Visual. La riqueza cultural y el folclore colombiano son su principal fuente de inspiración, nutriendo su pasión por la ilustración y la fotografía. Su mayor anhelo es utilizar el diseño como un motor de cambio social, desarrollando proyectos que impacten positivamente en comunidades, promuevan la equidad y dejen una huella significativa en la sociedad. Cree en el poder transformador del arte cuando se une a un propósito profundo.







08

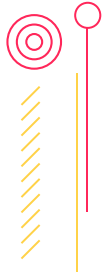
Autora del cuento

Laura Celmira Gómez Villarreal



Es Trabajadora Social egresada de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Actualmente, cursa la maestría en Gerencia de la Seguridad y Salud en el Trabajo en la misma institución.





La maldición de mamá Telma

Esta es la historia de una mujer, con la cual me cuestiono qué tanto misticismo puede existir dentro de un trastorno mental, qué tanto de una simple leyenda puede ser real y qué tanto puede ser ficción, todo con base en la psiquis corrupta de un humano... ¿Podemos justificar los actos atroces de alguien por medio de lo inexplicable?, quién soy yo para cuestionarlo.

Mamá Telma era una mujer de complexión ancha, bastante alta e imponente, con un cabello despeinado y sucio, lentes algo pequeños para su rostro y brazos grandes y fuertes. Tenía tres hijas, a las cuales amaba como cualquier madre corriente, la mayor con 16, la hija de en medio con 13 y la más joven con tan solo 8 años. Estas tres muñequitas, como les decía antes su amorosa madre, sufrieron de un destino cruel, bastante injusto para ser seres tan inocentes a mi parecer.

Todo comenzó cuando esta descuidada madre descubrió que su esposo le era infiel. Según dicen, tuvieron una discusión tan fuerte, que las paredes temblaban con los gritos toscos y roncós de ambos padres. Desde ese entonces, toda la culpa recayó en las niñas porque mamá Telma empezó a odiarlas, a buscar un justificante a su falta de amor, las castigaba sin razón alguna, ejerciendo bastante fuerza en ocasiones.

No fue hasta la primera noche de invierno, más temerosa y silenciosa de lo normal, en la que en un tranquilo sueño mamá empezó a escuchar unos susurros difusos y lejanos, pero curiosamente familiares. Cada vez se acercaban más a sus sensibles oídos, hasta que por fin pudo escuchar una voz escalofriante, se sentía como una brisa helada y lúgubre, perfecta para ponerte los pelos de punta a las 3 de la madrugada, lo que decía era “encierra a tus hijas”, “mamá Telma quiere encerrar a sus hijas”. Al despertar, sus ojos lucían más dilatados de lo normal, su actitud era más perversa, lucía casi depravada.

Desde ese entonces, empezó a torturar horribilmente a sus muñecas, siempre haciendo caso a esos susurros que permanecieron todas las noches frías de invierno; fue así como las encerró en jaulas en lo más oscuro del sótano, las obligó a comer su propio excremento, les cortó partes de su piel y luego apagó cigarrillos allí, inclusive probó algo de su virginal y suave carne...

No fue hasta el día 20 marzo, cuando la primavera empezaba a florecer, que escuchó el último susurro: “asesina a tus hijas”, “mamá Telma quiere asesinar a sus hijas”. Efectivamente, ese mismo día, cuando el sol empezó a esconderse, la mujer bajó al sótano, sus hijas gritaron con solo escuchar cómo rechinaban las tablas viejas de las escaleras, gritaron por ayuda, ya sin voz y sin ningún rastro de esperanza. La ahora macabra madre agarró su cuchillo favorito de la cocina, el más afilado y largo y, lentamente, desgarró la dulce piel de sus amadas hijas, riendo compulsivamente mientras la sangre corría en la Eagonía colectiva de esas pobres criaturas.

Mamá Telma no paraba de lanzar carcajadas al aire, se dice, que casi se ahoga en su propio delirio, hasta que se detuvo, paró al oír la voz de la hija menor, que con sus últimas fuerzas exclamó: “mami, ¿por qué mami?”. De repente, sus ojos dejaron de estar dilatados, su piel pálida empezó a ser cada vez más blanca, cayó al suelo con gran fuerza y solo pudo ver la aberración que comió. La mujer entró en un llanto escandaloso, digno de una madre en duelo, gritaba del agobiante dolor por lo que había hecho, el tormento recorría todo su cuerpo como si sus venas se estuvieran petrificando.

Entonces, de nuevo, sonaron los susurros, solo que esta vez no eran susurros, era una voz con un tono infernal, monstruoso y aturdidor que le decía: “lo has hecho, has matado a tus hijas”, “mamá Telma acabó con la vida de sus queridas niñas”. Las carcajadas, que ahora venían de dicha voz misteriosa, segaron tanto a la madre que tomó su cuchillo favorito y, bañado en los restos de sus hijas, lo clavó en sus sensibles orejas y, con el más grande pesar del alma y el grito más escandaloso escuchado, se cortó el cuello.

Mientras moría lentamente, en su agonía observó a una figura femenina deforme, que posaba con una sonrisa enorme de mejilla a mejilla, traía a un bebe de juguete en sus brazos, arrullándolo como a un niño real. Se dice que el alma de mamá Telma y sus hijas yacen en cuatro muñecas de porcelana que este espectro conserva en una cabaña en el bosque, el cual solo aparece en invierno, invierno en el que se puede escuchar la voz de una mujer en pena, los gritos toscos de una madre, “mamá Telma ama a sus hijas, “mamá Telma nunca haría daño a sus muñequitas”.

Si existen historias para asustar a los niños por sus malos comportamientos, ¿por qué no pueden existir algunas para esos padres que abusan de sus hijos?



08

Autora de ilustración

María Camila García Palacios



Estudiante de la Licenciatura en Educación Infantil en la Rectoría Virtual. Apasionada por la enseñanza y el desarrollo infantil, encuentra en la ilustración una herramienta creativa para estimular el aprendizaje y la imaginación en los niños.



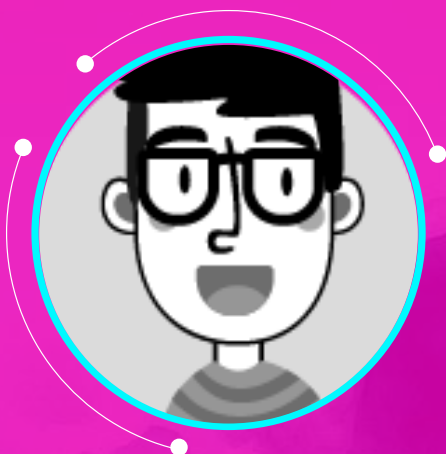


09



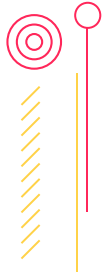
Autor del cuento

Kevin Adrián Jaramillo García



Estudiante de Psicología de la Rectoría Antioquia-Chocó. Disfruta la escritura como un espacio para explorar la mente humana, los dilemas existenciales y las decisiones que marcan la vida. A través de sus relatos invita a reflexionar sobre el tiempo, las emociones y la búsqueda personal de sentido.





El despertar de Sócrates

Sócrates, el inquebrantable explorador de la verdad y el saber, se encontraba sumido en una penumbra que lo acompañaba a donde quiera que fuera. La tristeza y la melancolía que lo consumían eran las manifestaciones de las oportunidades perdidas y los logros no alcanzados. Sin embargo, una jornada de meditación en su habitual modo, deparó un suceso sorprendente. Se vio a sí mismo en una dimensión desconocida, un viaje en el tiempo a través de su propia mente, donde cada salto en el tiempo le permitía ver su pasado con claridad insólita.

Los errores y las oportunidades perdidas se destacaban en la pantalla de su mente y comprendió que podía alterar el curso de los acontecimientos. Con cada detección de un error, retrocedía y tomaba una decisión diferente. Este viaje colmó su ser de emoción, felicidad y paz, pues había logrado modificar aquello que le había causado dolor y arrepentimiento. Al regresar del trance, el mundo había cambiado. Las sombras se extendían y se enroscaban como serpientes de su propia psique. Los colores eran más intensos, pero también más oscuros, como si una niebla espesa hubiera envuelto el mundo. Sócrates se esforzaba por mantenerse en pie, buscando consuelo en lo conocido a su alrededor, pero todo parecía diferente. Al final, se encontró ante una multitud congregada en un lugar sagrado y, al ver su cuerpo preparado para el último adiós, comprendió que estaba en su funeral.



09

Autora de ilustración

Julieth Carolina Amaya Portes



Estudiante de Contaduría Pública de la Rectoría Centro Sur. Le apasiona la ilustración como una forma de dar vida a sus ideas y de expresar su creatividad más allá de los números. A través del arte visual busca contar historias y compartir nuevas perspectivas del mundo que la rodea.







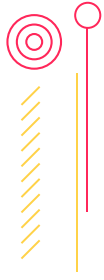
10

Autor del cuento **Rodrigo Abril Calderón**



Inició sus estudios, pero tras un tiempo decidió hacer una pausa. Luego, trabajó y, tras un accidente, encontró en la resiliencia la motivación para retomar su formación académica. Actualmente, estudia la Licenciatura en Lenguas Extranjeras en la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionado por la lectura, la escritura y disfruta el tiempo en familia.





¡Aprende!

Se despertó sin poder moverse, sus músculos no respondían. ¿Era uno de esos sueños que las abuelas atribuían a las brujas? Yacía sobre su cama mirando al techo de tejas metálicas que marcaban el estrepitoso caer de las gotas de lluvia; un travesaño de madera que daba soporte a la estructura era la pasarela aérea de una horrible y peluda rata blanca de manchas negras que lo veía fijamente con sus penetrantes ojos rojos. No pensó en su esposa acostada a su lado o en sus hijas, aunque nunca lo hacía, su única preocupación era saber si la rata ya sabía que no podía moverse. En efecto, eso hacía, lo analizaba, extrañamente la sintió sonreír, ¿realmente la rata se daba cuenta de su imposibilidad?

De repente sin poder mover los labios, sintiendo pavor dentro de su ser, le gritaba a la rata que se fuera, amenazante pero desesperado le ordenaba salir de su casa, pero la rata comenzó su extraño discurso:

—Llevas más de un año quejándote de tu vida, de la comida que tu esposa te prepara, de tu trabajo, de tus hijas y esposa mientras yo solo como tus sobras y sobrevivo entre tu basura. Hoy por fin los espíritus te han escuchado, querías cambiar de vida como yo quise hace mucho, muchísimo tiempo ¡Es una oportunidad!, una extraña oportunidad. ¡Aprende!

Quiso gritar y solo soltó un chillido. Se vio, mejor dicho, observó su antiguo cuerpo en la cama, desde lo alto, su esposa gritó al ver la asquerosa rata que ahora era, mientras aquel que ocupaba su cuerpo tomaba su propio revólver y le apuntaba. Corrió por el travesaño usando sus nuevas patas, tenía muchas preguntas, pero su instinto solo le permitía correr. Se escabulló de los disparos al saltar a una alcantarilla, las aguas negras lo arrastraron a un desconocido y lejano lugar. Allí recordó y se dio cuenta de todo lo que había perdido.

—¡Aprende! —Dijo la rata en su cabeza y aterrado a solas lloró.
¡Tarde!, como solo las ratas pueden llorar.

¡Aprende!



10

Autora de ilustración

Erika Yizeth Colmenares Osorio



Estudiante de Licenciatura en Lenguas Extranjeras con Énfasis en Inglés de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionada por el dibujo y la animación, se siente orgullosa de haber tenido la oportunidad de participar en un proyecto como este.







11

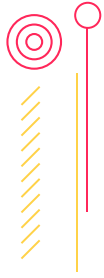
Autora del cuento

Zuly Gineth Melo Lerma



Cursa el programa de Contaduría Pública en la Rectoría Centro Occidente. Su pasión por los libros la acompaña en cada paso, mientras que el baile es su forma favorita de expresarme y liberar energía. Los girasoles, símbolo de alegría y positividad, son sus flores favoritas. Además, disfruta entrenar en el gimnasio, donde se esfuerza por mantenerse activa y saludable, siempre con el deseo de aprender y crecer en cada experiencia.





El sol se ocultaba a cualquier hora del día

Eran las 8 de la mañana cuando el sol se ocultó, se avecinaba una tormenta poco a poco, llena de relámpagos, fuertes vientos y gotas de fuego que no solo quemaban mi piel, sino también mi alma. Eran las 8:30 cuando descubrí que no siempre sería un día soleado y que día a día la tormenta se apoderaría de la eternidad.

Todo comenzó con truenos que lastimaban mi mente, de esos que aturden los oídos y te provocan dolor de cabeza. En ese momento, no me daba cuenta de que las tormentas no siempre son agradables. Los truenos emitían sonidos como “Ya ves, ya me hiciste enojar” o “es tu culpa que yo me comporte así”. Hasta entonces, creía que las tormentas lucían de aquella forma, pero luego llegaron descargas eléctricas que enchinaban mi piel, causándome no solo escalofrío sino dolor y ardor y que, además, me generaban pensamientos que me hacían creer que el cielo se enojaba por mis acciones. Fue luego de la descarga que llegó el huracán, arrasando con todo mi brillo, mi alegría, mi felicidad, mi buen humor, pero a su vez se llevó lo más importante, mi vida.

Decidí darme cuenta de que las tormentas suelen ser agresivas, injustas y un tanto crueles, que vienen sin avisar y te roban todo. No tuve oportunidad de ver otro día soleado de nuevo. El día siguiente a las 8 de la mañana cuando pude conversar con el cielo, este me hizo comprender que las almas atormentadas acaban con el sol de otras.



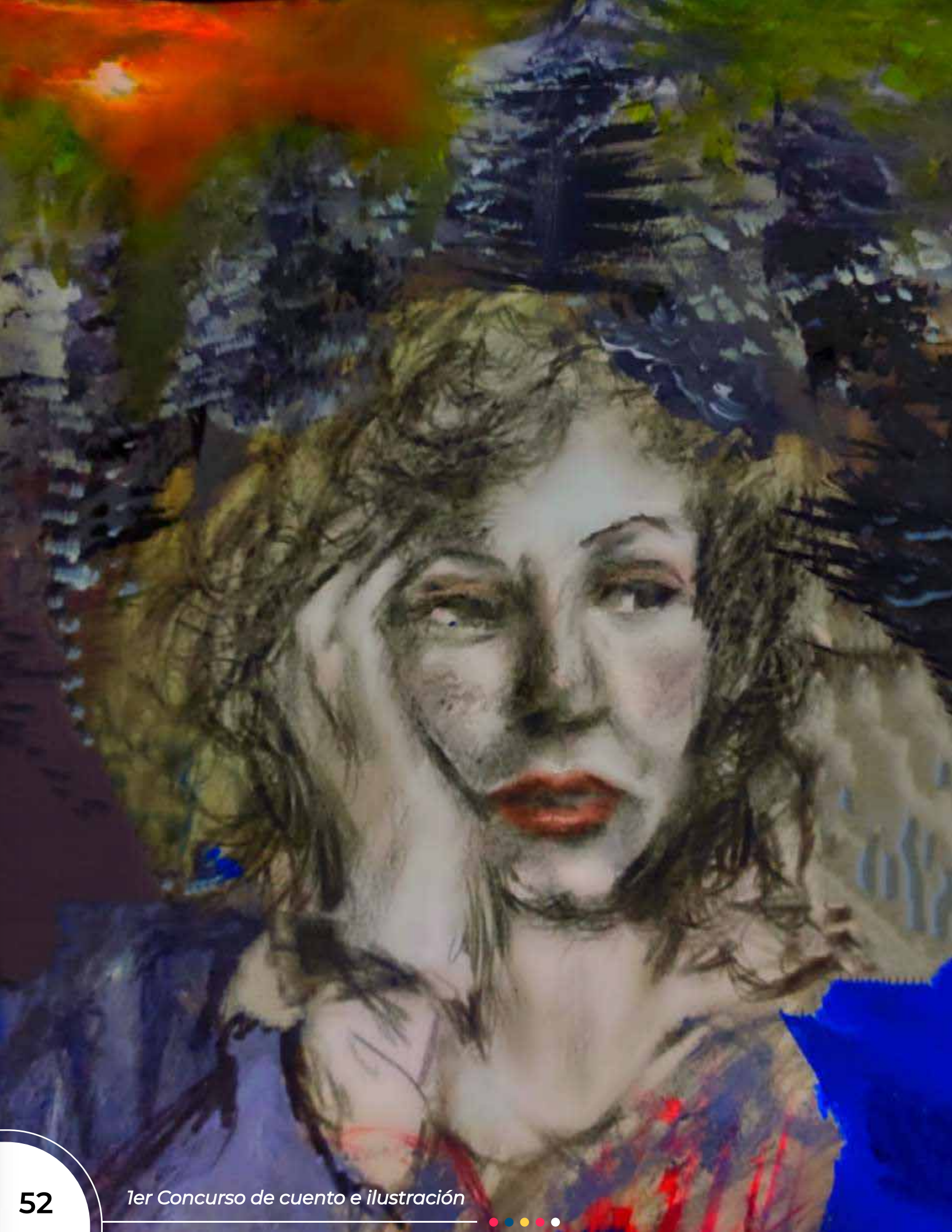
11

Autora de ilustración Angélica Tatiana González Buitrago



Estudiante de Licenciatura en Educación Artística de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Encuentra en la ilustración una forma de expresión que conecta el arte con la educación. A través de sus dibujos busca inspirar, enseñar y compartir nuevas formas de ver y sentir el mundo.







12

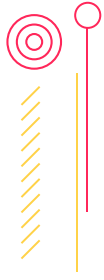
Autor del cuento

Juan Carlos Gómez Becerra



Estudiante de Maestría en Educación de la Rectoría Virtual. Disfruta la escritura como un espacio para explorar las emociones humanas, las contradicciones cotidianas y los matices de las relaciones sociales. A través de sus relatos combina humor, ironía y sinceridad para retratar las complejidades de la vida diaria.





La peluquería de doña Martica

—Que me ponga bien bonita, quiero verme deslumbrante y nadie mejor para eso que doña Martica.

—¿Algún pretendiente? —pregunté.

—Nada serio —respondió ella— pero algo me dice que hoy me va a pedir que seamos novios. Iba a preguntar cómo se llamaba el señor, pero ella se adelantó diciendo que a él le gustaban mucho sus tetas. En un descuido observé las mías y las percibí poco atractivas. Las de mi clienta eran dos veces más firmes que las mías.

Iba a pasar de largo las tijeras para desprender “accidentalmente” un mechón enorme, pero un impulso extraño me tomó de los codos y me lo impidió. En contra de mi voluntad, dominada por una fuerza invisible, ejercí mi oficio de la manera más profesional.

—Usted definitivamente es una bendición —dijo cuando acabé—. ¡Mire cómo me ha dejado! Se miró de mil maneras frente al espejo y me pagó. Se acomodó las tetas y salió con una sonrisa de mi peluquería. La vi perderse, hermosa, por la carretera... Deseaba tanto que la atropellara un bus.



12

Autor de ilustración

Oscar Burbano Erazo



Estudiante de noveno semestre de Licenciatura en Educación Artística de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Su especialidad son las artes plásticas con un enfoque en pintura, ilustración y audiovisuales. Está convencido de que la pedagogía a través del arte puede transformar realidades y estructurar nuevas perspectivas de vida. Cuenta con un pregrado en Diseño Industrial, carrera que le ha permitido potenciar su creatividad y encontrar soluciones prácticas a los desafíos de la vida cotidiana.

Para él, el arte da significado y rumbo a su vida, brindándole triunfos y alegrías. Por ello, aspira a ser un gestor del arte en la sociedad, convencido de que, a través de la expresión artística, todos podemos mejorar.





13



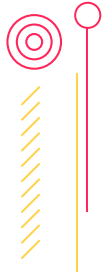
Autor del cuento

José Gregorio Navas Colina



Venezuela, 1994. Actualmente, está finalizando sus estudios en el programa de Ciencias Bíblicas en la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, además de cursar Teología en la Pontificia Universidad Javeriana. De profesión es docente y administrador, combinando su formación académica con su compromiso en la educación y la gestión.





A las orillas del Néguév

Antes de la puesta del sol, su alma rompió el silencio ensordecedor con un grito que hizo temblar las aguas del torrente. El tiempo se había tornado desdeñoso con la puesta del sol, ahora se encontraba enmudecido, paralizado, herido de dolor ante el inmutable sentimiento de desilusión de aquel joven, quien desbordaba su corazón; su mente se estremecía ante la angustia y la pena. Sus ojos se anegaban de gruesas lágrimas, las cuales se confundían en su caída con las del Néguév, que lloraba sin consolación por el sentimiento provocado por aquel momento de desamor.

El viento notó la escena y decidió soltarse de sus silos, y soplar fuertemente sobre aquella hoguera que se iba disipando en cada latido, en cada grito silente. Las palmeras elevadas al borde de la acequia agitaban sus ramas con dramatismo teatral, moviéndose al ritmo del agua y del viento quienes elevaron sus sonidos. Mientras tanto, aquel joven colocaba sus manos temblorosas en su pecho como si estuviera a punto de desgarrarse, queriendo ser liberado de su dolor. Del dolor del olvido y el desinterés, del relajo y la poca delicadeza con que fue atacado.

El joven alzó la mirada. Un águila revoloteaba en círculos sobre él y su lugar favorito, aquella pequeña estancia adornada de la flora xerófila abrazada por las aguas transparentes del torrente bello que apaciguaba el calor implacable de la tarde. El sol declinaba con apuro, mientras dejaba soltar sus mejores colores. El aroma de narcisos impregnaba el momento. ¡Yo puedo cambiar esta situación, la solución está en mí!, gritó el joven como si estuviera frente a una gran asamblea. Solo el Néguév atinaba diciendo “¡sí, tú puedes!, yo te ayudaré”, en cada gota de agua caída por la cascada. Como si el joven supiese lo que decía el Néguév, se levantó de un salto, mientras sus manos apretaban puños de piedra, y dejándolas soltar, se sumergió en el torrente de sus delicias. Nadó hasta lo profundo de sí, quiso visitar su propia alma estando bajo el agua, pretendió refrescarla con su presencia, consolarla y llevarle el cariño antes negado. El Néguév y su entorno estaban complacidos, solo esperaban su levantada de las aguas, porque sabían que esa era la victoria de sus deseos.

Cuando fue elevado sobre el agua, aquel joven ya venía cambiado de aspecto, las heridas de su pecho estaban cicatrizadas por el efecto del agua transformadora en las que se había sumergido, todo el dolor había desaparecido, toda la desilusión había sido ahogada por un río incontenible de consuelo y, dentro de aquel joven, aquella hoguera empezaba su ardor nuevamente, los tizones del amor propio se habían vuelto a encender y las aguas no podían apagar el nuevo amor que estaba naciendo. A las orillas del Néguév ocurrió la transformación de un corazón que amó amarse a sí mismo.



13

Autor de ilustración

Luis Eduardo Jaimes Suárez



Cursa el sexto semestre de Comunicación Gráfica en la Rectoría de Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionado por la ilustración, encuentra en el arte visual una forma de expresar ideas y emociones.







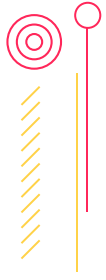
14

Autor del cuento **Jairo Andrés Ariza Salazar**



Creativo con la visión de dar vida a las ideas. Egresado de Comunicación Visual de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Diseña con propósito y ve en cada idea una oportunidad para innovar y sorprender. Apasionado por la creación, disfruta cada trazo del camino, explorando nuevas formas de expresión visual.





Roma

Roma era una mujer con una vista excepcional, capaz de distinguir los colores más sutiles, detalles imperceptibles para la mayoría de las personas. Su trabajo como artista era envidiable. Para cada pregunta tenía una respuesta y si alguna vez no estaba segura de algo, sacaba su libro en braille y buscaba la información necesaria.





14

Autora de ilustración **Angie Jasbleidy Fajardo Valbuena**



Estudiante de último semestre de la Tecnología en Comunicación Gráfica. Apasionada por las artes gráficas y la música, sueña con convertirse en ilustradora de libros infantiles y editoriales. Su trabajo busca dar vida a historias a través de imágenes llenas de creatividad y color. Aspira a que, algún día, su arte trascienda fronteras y sea reconocido en ilustraciones alrededor del mundo.







15

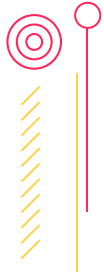
Autora del cuento

Angie Nataly Guerrero Ponce



Conocida bajo el seudónimo de Vértigo, nació en las faldas de un volcán, con el sur corriendo por sus venas y el aleteo de los colibríes como fuerza. Escritora de corazón y pintora como refugio vital. Posee un posgrado en Gestión Humana y fue ganadora de la convocatoria ITA de cuentos cortos. Con veintiocho años de vida, ha tejido una existencia llena de historias soñadas.





Siempre sueña

Como todas las noches, Adhara despertaba con el estruendo de los bombardeos en su pequeño pueblo. Su madre, refugiada en una habitación cercana, le entregaba comida a través de una grieta en la pared.

Mientras el olor a guerra y los gritos de dolor llenaban el ambiente, Adhara encontró las tizas que su madre le había regalado junto a un papel que decía "siempre sueña". Con un impulso, dibujó una puerta en una de las paredes de su habitación del tamaño perfecto para su pequeño cuerpo, al abrirla un aroma a hierba mojada inundó sus fosas nasales. Descalza, sintió el rocío como si fuera el paraíso, vio el cielo azul y los colibríes revoloteando. Allí estaban sentados su madre, su padre y su perro Olivo. Adhara probó el dulce de leche que había esperado durante tantos días.

Al anochecer, el sonido del ladrillo deslizándose indicaba que era hora de volver a su escondite. Adhara regresaba, comía en silencio, pero esta vez sin hambre, completamente extasiada de emoción. Esta magia se mantuvo mientras duró la guerra. Sin embargo, una noche el ladrillo no volvió a deslizarse. Adhara sabía lo que eso significaba, pero detrás de la puerta dibujada, el calor de su madre aún estaba allí.

Poco después, las sirenas ensordecieron a la pequeña. Temblando, corrió hacia la puerta de tiza y se refugió en los brazos transparentes de su madre, quien, con un gesto tierno, le indicó que era hora de seguir adelante. Con las lágrimas corriendo por sus pálidas mejillas, Adhara tomó las tizas, salió de la habitación, miró las banderas ondeando y a las personas emergiendo de sus escondites. Treinta años después, Adhara le contaría a su hija cómo el amor de su madre y la magia salvaron su vida durante el holocausto.

15



Autor de ilustración Cristian Alexander Ritacuba Castillo



Diseñador multimedia, administrador de empresas y estudiante de Comunicación Social en la modalidad a distancia de la Rectoría Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Apasionado por la lectura, el estudio, el deporte, el cine y el arte, busca generar trabajos visuales y escritos que impacten positivamente en la sociedad. Su objetivo es contribuir al desarrollo y aprendizaje en entornos digitales, creando contenido que inspire y fortalezca las dinámicas educativas y culturales de quienes interactúan con su trabajo.



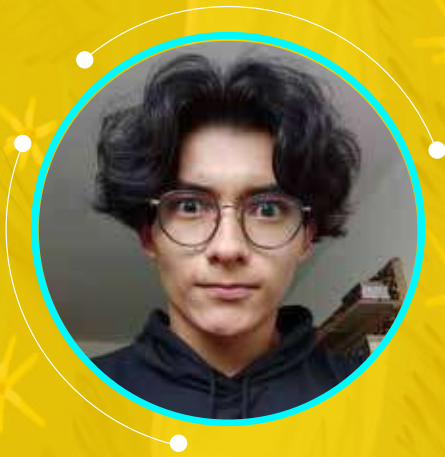




16

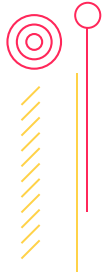
Autor del cuento

Miguel Ángel Rayo Romero



Estudiante de Ingeniería de Sistemas en la Rectoría de Bogotá, Cundinamarca y Boyacá. Piensa que hoy es el mejor día de su vida y que, definitivamente, contar historias, escucharlas o leerlas es darse la oportunidad de vivir más vidas. Quien no lee, no vive. Leer es libertad y el primer paso para acabar con la esclavitud en un mundo de piedra.





La muerte mental de un crónico asintomático

Escribo estas líneas con el fin de sacar un pensamiento de mi memoria que desde hace un tiempo me corroe el aliento y otro suspiro es el trágico ganador de este noveno intento fallido. Se trata de pensar en eliminar un problema, aun sabiendo que yo soy ese problema, e inevitablemente pierdo el control cuando conscientemente acepto su significado. Quizá, solo quizá, el olvido sea el paraíso de este infierno.

Algunos me dicen poeta y hermano, otros me llaman loco, desalmado y cenizo. Tengo nombre, pero ¿por qué importaría decirlo? Los muertos no se identifican y la inexorable tragedia disfrazada de vida me visita todo el tiempo, sobre todo cuando escucho su voz en la oscuridad de esta sala de aislamiento, pero no es ella, sino el murmullo del agua recorriendo los desagües que rompe el silencio del pasillo donde se desatan mis delirios.

Debo de estar en el cuarto círculo, ya que pervertir mi subconsciente no está funcionando, ya no. Engañarme es inútil, mis memorias son difusas y por más que trato de aferrarme a ellas solo consigo insensateces. Mi noción del tiempo está obsoleta, solo sé que a las 6 de la mañana dan el desayuno y a las 6 de la tarde me inyectan las drogas hormonales, mientras la ausencia de luz protagoniza las secuelas de un periodo infinito en este lugar. Seguir vivo me es indiferente, quiero estar solo y que la incertidumbre de esta enfermedad me consuma. ¡Quiero que termine!

He tenido pensamientos suicidas, aunque no soy homicida de cuerpos sin alma. Me he bañado en sangre, porque nadie quiere auxiliar a alguien que se corta sus propias venas. Si supieras que ahora mismo estoy huyendo de esta tierra inerte, no me creerías, pero lo veo muy claro, tanto como el día en que te abracé y sentí cómo mi piel se estremecía por un disparo que lentamente atravesó mi sien, cegando mi mente y dividiendo en fragmentos nuestra primera, primera y última vez.

Tejiendo relatos, ilustrando mundos

SELECCIÓN DE CUENTOS E ILUSTRACIONES DE JÓVENES
ESCRITORES E ILUSTRADORES DE UNIMINUTO

Esta antología reúne 16 relatos escritos por estudiantes de diversos programas y rectorías de UNIMINUTO, donde se exploran temas profundos y universales con un enfoque íntimo y creativo. Los autores abordan el duelo, la violencia, el trauma y la soledad, fusionando lo cotidiano con elementos sobrenaturales o simbólicos para plasmar emociones complejas. También, destacan narrativas de resiliencia, autodescubrimiento y esperanza, donde personajes enfrentan adversidades y encuentran fuerza en su singularidad. Estos cuentos reflejan una búsqueda de significado y sanación a través de la escritura.

Para enriquecer esta colección, un grupo de estudiantes ilustradores dio vida a los relatos mediante técnicas análogas y digitales, creando un puente visual entre las palabras y las emociones que evocan. Con trazos que van desde lo tradicional, como acuarelas y lápices, hasta lo digital, con composiciones llenas de texturas y contrastes, cada ilustración captura la esencia de los cuentos, ya sea a través de atmósferas sombrías, simbolismos sutiles o escenas cargadas de intensidad dramática.

Estos jóvenes artistas no solo complementan las narrativas, sino que las reinterpretan desde su propia sensibilidad, añadiendo capas de significado y permitiendo que los lectores experimenten las historias de manera multisensorial. Su trabajo refleja el mismo espíritu creativo y comprometido que anima a los escritores, consolidando este libro como una verdadera colaboración interdisciplinaria donde el arte y la literatura se entrelazan para dejar una huella perdurable.